



REEMPLAZARÍA A CALIFICADORAS EN EL ÁMBITO DE ANÁLISIS DE DATOS

¿Podría IBM sustituir a un Moody's o a un Fitch?

Nicolás Lucas
EL ECONOMISTA

LA MISIÓN de International Business Machines (IBM) es la de desarrollar tecnología y así lo ha hecho desde 1911. Pero en 100 años de historia ha pasado de fabricar fierros a fabricar ideas; de desarrollar básculas y computadoras, a inventar nuevas maneras de aprovechar la información de las empresas y convertirlas en proyectos sociales o en dinero.

Y ahora, el descrédito en el que han caído algunas de las calificadoras a raíz de la crisis del 2009 pone a la tecnológica estadounidense en la antesala de un nuevo negocio, en el de convertirse en un potencial nuevo agente que determine el riesgo para un país o una empresa que decida apostar sus inversiones a ciertos proyectos. Todo, con base en las nuevas tecnologías.

IBM es la tercera marca más valiosa del mundo -112,000 millones de dólares-, sólo detrás de otros dos gigantes tecnológicos: Apple y Google. Y 56% de los ingresos que reportan es por la venta de servicios, ideas y de predicciones, entre estas últimas, predicciones financieras basadas en algoritmos desarrollados por ella misma.

ALGORITMOS Y ANÁLISIS

Una de esas ideas productivas es IBM Algorithmics, que desde el 2011 aconseja a más de 350 grandes clientes repartidos en todo el mundo en qué proyectos invertir, o lo que se llama Business Analytics.

Business Analytics hace tiempo que existe y el software de gestión de riesgos también. Sin embargo, a la fecha existen nuevos mecanismos tecnológicos que incrementan la fiabilidad de esta tecnología.

Así, IBM explota al máximo tecnologías como el *cloud computing*, el *big data*, el *social business* y el *marketing* digital "para ofrecer una valoración como ninguna otra instancia", asegura el director de la división de Software de IBM México, Francisco Mauri Celorio.

Y al menos hay otras 20 muy específicas en las que también basa sus investigaciones, algunas "con nombres y algoritmos muy téc-



“(El) resultado sirve para determinar una acción, una toma de decisión en una oficina de gobierno o en una oficina corporativa”.

Francisco Mauri Celorio,
de IBM México.

Francisco Mauri Celorio es el director de la división de Software de IBM México.
FOTO: CORTESÍA

nicos que no son tan necesarios nombrar, pero que son parte del diferencial de IBM”, dice muy orgulloso el directivo tras participar en el IBM Business Connect 2013 realizado en esta ciudad.

IBM provee sus predicciones a 25 de los 30 bancos más grandes del mundo. De hecho, Algorithmics perteneció a Fitch Ratings, hasta que, en el 2011, IBM compró esa tecnología por alrededor de 380 millones de dólares. Desde entonces potencia su plataforma para hacerla cada vez más exacta.

IBM Algorithmics, se utilice o no para el sector financiero, tiene la capacidad para analizar los 2.5 trillones de bytes de información que diariamente crea la humanidad en su conjunto.

No importa de dónde provengan los datos o cuál sea su naturaleza; los sensores de IBM recopilan y analizarán imágenes, videos, publicaciones en sitios web noticiosos, corporativos o redes sociales, incluso pueden analizarse transacciones electrónicas realizadas desde un teléfono móvil. A todo eso y más, así como su aprovechamiento, se le conoce como el *big data*, y es en este campo donde IBM lleva la delantera a sus competidores.

Alrededor de 80% de los datos se encuentran no estructurados, es decir, están en distintas bases de datos y plataformas, y en sistemas digitales o físicos.

Imaginemos, explica el experto, “que necesitamos información precisa sobre el mercado del petróleo, del refresco o la telefonía y sus escenarios futuros, supongamos que toda la información se encuentra desordenada y en diversas áreas, el *big data* permite descubrir esa información y generar parámetros sobre qué pasaría si se opta por cierto camino. Con base en ese supuesto, se puede otorgar un rango de viabilidad, una especie de calificación”, menciona.

IBM Algorithmics incluso tiene sus equivalentes de los grados de inversión con las que califican empresas como Moody's, Fitch o Standard & Poor's, sólo que éstos fueron establecidos en el sentido tecnológico y nada tienen que ver con los primeros. Son entonces una opción más y una estimación en las que gobiernos y compañías bien podrían tener en consideración, mientras que las calificadoras ya no están solas en el monopolio de las calificaciones soberanas o empresariales.